

Reseñas de Libros / Book Reviews

Chaves Palacios, J. García Pérez, J. y Sánchez Marroyo, F., *Una sociedad silenciada y una actividad económica estancada. El mundo rural bajo el primer franquismo, Gobierno de España. Ministerio de Economía y competitividad, 2015, 348 pp.*

Por Christian Arauz Olozábal
(Universidad de Cádiz)

El franquismo es uno de los periodos que mayor producción bibliográfica ha generado en nuestro país, siendo el acontecimiento más determinante del siglo XX en España. Sin embargo, la mayoría de los estudios historiográficos han prestado mayor interés por la etapa desarrollista del régimen, que por sus primeros años. Por este motivo, el libro que nos presentan Julián Chaves, Juan García y Fernando Sánchez resulta aún más oportuno, ya que se centra en el primer franquismo, un periodo que permaneció en la penumbra durante largos años. No obstante, a pesar que este periodo abarcó desde el triunfo de Franco en la Guerra Civil hasta la puesta en marcha del Plan de Estabilización de 1959, la obra se centra especialmente en los años cuarenta. Unos años que destacaron por la crisis, la autarquía, la represión sistemática, el racionamiento y la miseria. Más concretamente, el estudio se ubica en la región de Extremadura, una región que debido a su especial atraso económico sufrió la crisis con mayor virulencia. En este sentido, si la posguerra y los primeros años del franquismo fueron duros en el mundo urbano, todavía se hizo más difícil en el mundo rural

La región extremeña destacaba por ser una de las zonas más atrasadas del país, siendo totalmente dependiente de la economía agraria. Durante los años de la II República se habían comenzado a implementar algunas reformas y transformaciones que finalmente se truncaron

con el estallido de la Guerra Civil y la llegada del franquismo. Por este motivo y tomando como hilo conductor las profundas transformaciones sociales, políticas y económicas que pondría en marcha el franquismo, el libro está estructurado en tres partes principales: una primera parte dedicada a la situación social en el primer franquismo, centrándose en la delincuencia y en las víctimas durante la posguerra. Una segunda parte dedicada a la economía agraria, destacando la importante crisis que vivió durante estos años el sector. Y una tercera etapa de carácter más político, donde analizan la penosa odisea que tuvieron que vivir los exiliados republicanos tras el final de la Guerra Civil.

Respecto a la situación social durante el primer franquismo, los autores destacan el proceso de represión sistemática que puso en marcha el franquismo. Un proceso que destacó por la presión sobre las personas, siendo ejercida por el estado franquista y en definitiva por los vencedores de la guerra sobre los vencidos. Esta situación de represión, violencia y delincuencia tuvo como principal consecuencia un miedo generalizado entre la población. Y precisamente al análisis de estos aspectos, dedican la primera parte de la obra, mostrando esa tensión social de la inmediata posguerra y analizando la delincuencia producida durante el primer franquismo en la región extremeña. En esta línea, habría que destacar la recuperación y puesta en valor de la cuestión criminal y punitiva por parte de los autores, ya que el estudio de estos aspectos ofrece una clara muestra de las tensiones producidas durante el periodo. Una recuperación fundamentada en el estudio exhaustivo de las fuentes judiciales, que nos aleja de una posible visión partidista del proceso y nos ayuda a analizar esta época con mayor rigurosidad.

La utilización de las fuentes judiciales y de los códigos penales resulta fundamental para la reconstrucción de este periodo histórico. Así, por ejemplo, a través del análisis de los códigos penales podemos observar cómo tras la victoria de Franco se produjo un endurecimiento de los mismos con el claro objetivo de controlar a la población y de ejercer acciones represivas contra aquellas personas o sectores disidentes. O también observar cómo durante este periodo se produjo un solapamiento de las jurisdicciones civiles y militares, añadiéndose además el funcionamiento de ámbitos represivos al margen de la ley. Todas estas variantes, hicieron que el periodo destacara por una enorme tensión social, que en muchos casos tuvo como consecuencia diversas actuaciones delictivas por parte de ciertos sectores sociales. En función de esos delitos y de los daños causados, los autores realizan una tipología de los mismos, exponiendo con multitud de ejemplos las diferentes manifestaciones delictivas que se produjeron durante los primeros años del franquismo. Asimismo, realizan una mención especial sobre los delitos de claro origen social, destacando aquellos que fueron fruto de las enormes necesidades materiales por las que pasó una gran parte de la población.

Y enlazando con esas enormes necesidades materiales, la segunda parte de la obra se centra en el análisis pormenorizado de la exánime economía extremeña. Una economía fundamentalmente agraria, que, si bien experimentó un cierto desarrollo durante los años de la II República, vio truncada su débil progresión tras la llegada del franquismo. La paralización de la economía durante la guerra y la difícil situación económica derivada del periodo autárquico incidieron en un reforzamiento de la crisis, por lo que la búsqueda de las causas se plantea como uno de los objetivos fundamentales del trabajo. Analizando más allá de los discursos propagandistas de las autoridades franquistas, los autores profundizan y buscan causas estructurales que expliquen el atraso y la crisis en la región. De hecho, nos ofrecen algunas claves, como por ejemplo la enorme desigualdad existente en la región, la concentración de la tierra en pocas manos, la existencia de un régimen económico arcaico y tradicional o también las dificultades derivadas del contexto nacional e internacional, que lógicamente afectaron toda-

vía más intensamente a las economías más débiles.

Por otro lado, también realizan un estudio exhaustivo de la evolución de los sectores económicos extremeños hasta los años 50, destacando especialmente el sector agrario. Un estudio que, acompañado de constantes cuadros ilustrativos, nos muestra las superficies cultivadas, las producciones o las diferentes medidas que se tomaron para intentar paliar la crítica situación. Sin embargo, como nos exponen en la obra, las medidas tomadas se tornaron insuficientes, ya que a comienzos de los años 50 no se había alcanzado los niveles de desarrollo logrados a finales de la II República. Una década perdida para la economía extremeña, que derivó en un aumento de la pobreza y en una ola emigratoria en busca de un futuro mejor.

Esta ola migratoria fue el resultado de la enorme crisis y precariedad de la región extremeña, pero también el resultado del exilio obligado de los republicanos españoles. Por este motivo, la tercera y última parte de la obra se centra en el análisis de los últimos años de la Guerra Civil y la penosa odisea que tuvieron que vivir estos exiliados republicanos por evidentes motivos políticos. Partiendo del análisis de los últimos años de la guerra y el papel decisivo de algunos líderes republicanos como Azaña o José Giral, analizan la dimensión humana del conflicto y sus nefastas consecuencias sociales, políticas y económicas. A lo largo de estas páginas, exponen la desesperada búsqueda de la frontera francesa como única vía escape. Sin embargo, nos muestran la cruda realidad que tuvieron que padecer estos exiliados, ya que, en la mayoría de los casos, al otro lado de la frontera solo encontraron más penuria y calamidad al ser internados en campos de concentración. De hecho, a través de la experiencia personal de José Giral, los autores analizan la calamitosa situación política y el desconcierto generalizado en el seno del bando republicano, destacando también las desesperadas peticiones de ayuda por parte de los refugiados españoles en suelo francés.

En definitiva, tenemos ante nosotros un estudio exhaustivo y riguroso que nos ayuda a comprender mejor la difícil situación que tuvieron que afrontar los exiliados republicanos durante

los últimos años de la Guerra Civil española, así como las consecuencias políticas y sociales que produjo la guerra y el franquismo en una región ya de por sí esquilada como la extremeña.

Friz Echeverría, Cristóbal, *La universidad en disputa. Sujeto, educación y formación universitaria en la concepción neoliberal*. Santiago de Chile, Ceibo Ediciones, 2016, 250 pp.

Por Claudia Muñoz Tobar
(Universidad de Concepción, Chile)

El libro de Cristóbal Friz, *La universidad en disputa*, aparece en un momento político y social decisivo para el futuro de la educación superior chilena, justamente el año en que el Ministerio de Educación presenta a la cámara de diputados un Proyecto de Ley de Educación Superior que reforma el ordenamiento jurídico vigente, y mientras el correspondiente documento estaba siendo analizado en distintas universidades del país. En lo que sigue, pretendo dar cuenta sucintamente del contenido del libro, tratando de abarcar, sin traicionarlas, algunas de las principales ideas que su autor desarrolla en él.

Una de las primeras advertencias que Friz hace acerca de su trabajo, es que abordará la cuestión educativa como un problema político (p.21). Nos advierte también, en consecuencia, que su investigación se inscribe “en el horizonte problemático” de la filosofía de la educación y la filosofía política. Dado su convencimiento de que, en el caso de la educación, estos dos ámbitos de reflexión filosófica son “inescindibles”, intentaré mostrar que en el concepto de *lo político* del autor se encuentran implicados los tres elementos esenciales que él entiende en mutua conexión: una noción de sujeto (término que prefiere al de individuo, persona o incluso ser humano), una normatividad o un deber ser a él aplicable y un concepto de educación (o formación, como prefiere llamarla) orientada a hacer realidad esa visión de sujeto y la normatividad a él inherente. La indisociabilidad entre la reflexión educativa y la política en el análisis filosófico que nos propone Friz explica que no necesite hacer explícita su preferencia particular por alguna de las concepciones educativas que analiza (aunque es cierto que él mismo se

instala, ya al inicio, en una de ellas o al menos en contra de una de ellas). En otras palabras, su precisión acerca del modo en que abordará su reflexión pone de inmediato al autor en una postura contraria a cualquier concepto de educación, en particular de educación universitaria, tema central del libro, que pretenda levantarse como neutral desde el punto de vista político.

La tarea filosófica más específica de aclarar el concepto de educación implícito en las políticas educacionales del neoliberalismo en Latinoamérica se orienta en Friz, según la interpreto, a defender la consideración más general de que cualquier concepto o teoría educativa (explícita o no) tiene un componente normativo inherente (o inevitable) que no consiste únicamente en proponer un concepto del ser humano, la sociedad, el Estado y sus relaciones, “sino también y ante todo”, una noción de lo que estos *deben ser* (p. 22). Es precisamente este concepto de lo que es y debe ser el ser humano, la sociedad o el Estado lo que estaría en juego en la disputa que mantienen desde hace tiempo quienes han promovido la lógica de mercado para el desarrollo de una educación de calidad, y sus críticos que, en general, evalúan esta lógica como un dispositivo perverso que ha conducido a la desnaturalización de la función de las instituciones formadoras y de la relación entre los académicos, los estudiantes y la sociedad.

Entonces, más que la defensa de un determinado punto de vista, Friz está interesado en mostrar que lo que sea la educación en general, y la universitaria en particular, vista tanto por quienes han defendido las políticas neoliberales, desde comienzos de los 70 hasta nuestros días, como por sus críticos, no es un asunto neutral desde el punto de vista moral y político. El compromiso de cualquier punto de vista que se asuma acerca del concepto “educación” es antropológico-normativo y su disputa, por lo tanto, un conflicto entre posiciones que divergen acerca de lo que, explícita o subyacentemente, conciben que *es* y *debe ser* el sujeto que ha de regirse y modularse por las políticas educativas que se promuevan o implementen.

El trasfondo antropológico-normativo que Friz quiere hacer manifiesto es bastante más claro en los intelectuales que rechazan la racionalidad economicista promovida por las políticas